

La noticia y la información. Tomo 9 de “Biblioteca Salvat de grandes temas” Página 8 a 17 – 96 a 103. Año 1973

Bajo el título de **Manipulación de las noticias**, entrevista a Jacques Fauvet

Jacques Fauvet

Jacques Fauvet nació el 9 de junio de 1914 en París. Empezó su larga carrera periodística como redactor de L'Est Républicain hasta que la guerra interrumpió sus actividades. Entró en el periódico Le Monde en julio de 1945, pasó a ser jefe del servicio político en 1948, redactor jefe adjunto en 1958, redactor jefe en enero de 1963 y, finalmente, director del periódico en diciembre de 1969.

Ha publicado una serie de obras dedicadas a política francesa, entre las que destacan: Les forces politiques en France (1947), La France déchirée (1957), La IVe République (1959), La Fronde des généraux (1961) e Histoire du Parti Communiste Français (1964-65).

En un momento en que vemos nuestros sentidos bombardeados por los diferentes medios de información y las distintas tendencias, nos interesa más que nunca conocer cuál es el proceso y los cambios que sufre una noticia desde el momento en que se produce el hecho que la origina hasta aquel en que aparece ante nuestros ojos para ser leída. Sobre este tema hablamos con Jacques Fauvet, director de uno de los periódicos de mayor prestigio.

¿Qué clase de información se considera como noticia?

Esto depende del periódico, del medio de información. Según se trate del órgano de un partido, de un órgano confesional, o de un órgano de información, las noticias no tendrán la misma importancia relativa.

Para un periódico de información como *Le Monde*, una noticia importante es la que tiene valor universal, en las dos acepciones del término:

—Una inundación en el Pakistán que cause 10.000 muertos tiene más importancia para nosotros que la rotura de una conducción de aguas en un pequeño pueblo francés. Y, sin embargo, se constata a menudo que la noticia local pasa en la prensa por delante de la noticia universal. Se trata, pues, de establecer una jerarquía dentro de la información.

—en cuanto a la segunda acepción, una noticia, incluso menor, puede tener una significación universal, una fuerza humana, un sentido social, un valor filosófico o religioso.

Hoy en día, las gentes sienten menos indiferencia por lo que acontece en lugares lejanos, ya que se viaja más, existe la televisión, la radio, etc., pero sigue siendo cierto que son más sensibles a lo que sucede cerca de ellas.

Nosotros, en *Le Monde*, tendemos a reducir los acontecimientos a sus justas proporciones en función de su contenido y sentido.

¿Cuáles son las características de una noticia?

Ante todo, tiene que ser lo más exacta posible. Esto es lo más difícil dada la diversidad, multiplicidad y precariedad de las fuentes y la frecuente imposibilidad para los periodistas de ser testimonios directos del suceso.

Esta dificultad se debe a razones técnicas y psicológicas que derivan de la naturaleza misma de la prensa.

Nosotros realizamos un trabajo de verificación entre las distintas fuentes y otro de confrontación entre la noticia y lo que el periodista cree verdadero en función de lo que este conoce del país, del problema, de los hombres, etc. El periodista debe ser lo bastante competente y agudo para descubrir las inexactitudes. Los redactores deben ser lo suficientemente especializados para no perderse en medio de la auténtica confusión de informaciones que recibimos, informaciones cuyos orígenes son múltiples: agencias de prensa, corresponsales en el extranjero, en provincias..., fuentes de información de cada redactor..., y también el correo o las gestiones de los lectores.

¿Cuáles son los eslabones de base, los primeros pasos, en la cadena de la información?

Entre el suceso y su relato existen una serie de etapas de orden técnico y psicológico. Entre el momento en que los observadores han presenciado un suceso, en que el periodista, el corresponsal han recibido su testimonio, el momento en que la agencia de prensa hace una selección a la salida y a la llegada, el momento en que en el periódico se lleva a cabo también una selección, hay una serie de operaciones y en cada una de ellas interviene un elemento de orden psicológico, de selección y gradación.

Lo que es interesante, importante o significativo para una agencia, un redactor o un periódico puede no serlo para otro.

Bernard Voyenne dijo: "La noticia no es un objeto, sino el producto de un juicio". En cada etapa del proceso de información interviene un juicio, es decir, un elemento subjetivo.

¿Qué tipo de manipulación pueden sufrir las noticias? ¿Es posible evitarlo?

Aquí es donde interviene la índole del periódico. Un periódico al servicio de un partido, de una ideología, de una confesión o de unos intereses causará una distorsión más fuerte de la noticia porque su escala de valores está en función de la ideología, de la causa a cuyo servicio se halla.

El llamado periódico de información es distinto, pero, de todos modos, es un periódico de opinión. Si bien tiene el deber de liberarse de sus prejuicios, no puede salirse de la escala de valores que ha heredado de su patrón, de sus progenitores, de su historia. El periodista no es una máquina registradora. La distorsión debe ser lo menos fuerte posible, pero es inevitable.

¿Qué diferencia hay entre el tratamiento que se da a las noticias políticas y el que se da a las científicas y culturales?

El proceso es idéntico:

1º Establecimiento de la autenticidad.

2º Esclarecimiento del documento o del suceso, que sin esto, no tienen a menudo ningún sentido o lo tienen oculto. Así pues, hay que volver a situar la noticia dentro de un conjunto, en un contexto.

Es preciso presentar las cosas de una forma comprensible, ponerlas de nuevo en su lugar y reducir el problema a sus elementos esenciales y actuales.

3º El comentario, que es libre y puede estar inspirado en una opinión, en una filosofía.

¿Cómo se obtiene una noticia?

Hoy en día, los métodos han cambiado mucho. Antes de 1945 no existían agregados o conferencias de prensa, ni las innumerables entrevistas o declaraciones que se hacen hoy, ya sea a la prensa o a la televisión. El periodista tenía mucha más necesidad de ir a buscar la información. Actualmente vivimos en una sociedad de comunicación y los que retienen información se ven mucho más incitados que antes a ofrecerla al público.

Pero hay que ahondar todavía más en la información preparada de esta manera y descubrir la que se oculta. Es difícil, porque los que ofrecen aquella no dan, por definición, más de la que quieren que se haga pública.

¿Cómo se presenta una noticia en función del medio de difusión que la transmite y del público al que está destinada?

Para los grandes medios de información que llegan a millones de personas, como la televisión, se debe antes que nada simplificar la noticia, aunque no sea más que a causa de los plazos de tiempo concedidos. Por el contrario, los periódicos con tirada menor, las emisiones destinadas a un público más restringido, más exigente, tratarán la información de forma distinta.

Tenemos en Le Monde una norma que consiste en limitar un artículo, incluso importante, a tres columnas. Más allá de esto, nosotros estimamos que el lector, incluso el atento y experimentado, pierde interés. Además de la preocupación por brindar una información lo más detallada y clara posible, existe el interés por hacer agradable la lectura.

¿Existe una diferencia en el tratamiento entre las noticias nacionales y las extranjeras?

En Le Monde tratamos de no reducir la información a la del "Hexágono". Es cierto que con las noticias del extranjero existe un problema de lengua, de traducción. Pero, paradójicamente, hablamos más de países lejanos, Asia por ejemplo, que de la misma Europa.

¿Cómo se adquiere la prioridad o la exclusividad de una noticia?

Gracias, sobre todo, a la red de relaciones del redactor o del corresponsal. En política, si tiene buenas relaciones con la mayoría o la oposición, disfrutará de cierto grado de confianza.

En Francia, contrariamente a lo que pasa en los EE.UU., se produce cierta retención de información por parte de los poderes políticos, económicos, privados-Es más fácil obtenerla, por ejemplo, en el terreno de los escándalos, en EE.UU. que en Francia. Aquí, las personas dudan en dar elementos que pueden perjudicarles, o ser utilizados contra ellas... El periodista debe estar bien formado, conocer perfectamente su oficio, saber hacer hablar a las personas. Hace falta que haya confianza entre él y su informador.

En el terreno económico existe el secreto comercial, que los franceses llevan mucho más lejos que los anglosajones, por ejemplo.

El deseo de sumergirse en un mundo de novedad, ¿constituye verdaderamente una característica del hombre moderno?

Existe un vínculo de causa a efecto. El hombre moderno está motivado, movido, sea en el terreno de la publicidad, sea en el de la información, por los órganos de una y otra, y éstos le impulsan a buscar incesantemente la novedad. Se convierte así en la víctima de este proceso.

Podemos muy bien imaginar una prensa y una publicidad que no traten continuamente de excitar, de azuzar a la opinión y al lector, una prensa que no le tenga pendiente de lo insólito, escandaloso, espectacular, inquietante que vaya a ocurrir, ni le atosigue desde el momento en que un suceso inesperado se produce. La televisión, la radio, la prensa fuerzan, casi físicamente, a la gente a interesarse por el suceso del día.

De modo simultáneo, existe casi siempre un problema menos nuevo y menos insólito, pero más importante: se interesarán por la etapa del Tour de Francia, pero no por la suerte, continua, de los inmigrados de la región por donde pasa.

El hombre, para vivir bien y feliz, tiene necesidad de una mayor estabilidad, de permanencia y de reflexión.

"Únicamente una mala noticia es una noticia; una buena noticia no es una noticia", se dice; es difícil hablar de cosas favorables (nosotros hemos tratado de hacerlo, sin demasiado éxito); es más fácil hacer literatura con la desgracia.

¿Estamos asistiendo a una concentración progresiva de las empresas periodísticas, con el consiguiente aumento de la manipulación ideológica de la información, que excluye la diversidad de opiniones?

Esto es, ciertamente, muy peligroso. Pero se debe sobre todo a la radio y la televisión. La prensa es lo bastante variada como para que ese efecto de masificación y unificación de las opiniones sea menor. No es casual el hecho de que sea más leída en los países democráticos.

Si se lee poco la prensa, y si la televisión y la radio están en manos del Estado, es seguro que existe un temible problema de unificación del pensamiento, de la cultura y, finalmente, de la opinión sin más.

Se ha calculado que un norteamericano que nazca ahora y muera a los 75 años habrá permanecido, teniendo en cuenta los hábitos actuales, 20 años delante de su aparato de televisión. En Francia serían entre 6 y 8 años, porque la duración de las emisiones es menor.

En tales circunstancias, por poco que nos hallemos en un régimen donde la televisión es estatal, es de suponer que los millones de individuos que han pasado 20 años delante del televisor pensarán y actuarán de la misma manera, a menos que un periódico, una radio o una televisión extranjeras vengan a moderar un poco este condicionamiento.

Con la televisión, por sus características de "allanadora de moradas", no existe opción. Elegimos un periódico, pero nos vemos forzados a ver la televisión porque es atractiva y seductora.

Parece que existen posibilidades de recibir emisiones de televisión no controladas, vía satélite. ¿Tendría esto consecuencias políticas?

Los plazos para los satélites de comunicación sin relé se retrasan de un año a otro. Evidentemente, si hay relé, éste es nacional, por definición, y el grifo siempre puede cerrarse. Se había previsto el año 1965, pero parece que no puede contarse con ello para antes de 1980.

Hasta entonces, ya veremos. Quizá no tendremos tan sólo satélites estadounidenses y rusos, sino también europeos, africanos...

Dado el coste de ellos, si no hay más que satélites rusos y estadounidenses, y éstos pueden alquilarlos o denegarlos, no habrá evidentemente libertad de información. Pero estoy convencido de que habrá una reacción por parte de los países, e incluso de grupos regionales, contra este monopolio de las televisiones vía satélite. Se encontrará una solución. ¿Cuál? Lo ignoro.

¿Cuáles son las transformaciones, las evoluciones previsibles en el terreno de la información?

La evolución que todo el mundo prevé es el periódico a domicilio: ha sido experimentado en el Japón, en EE.UU y creo que incluso en Inglaterra.

Pero volvemos al problema general de la prensa. El periódico a domicilio supone unas inversiones tan importantes que se irá a parar a una concentración aún mayor, y de aquí al control de la prensa por parte de grupos económicos y financieros.

Yo espero que, dado que la gente no está siempre en casa (especialmente en los países mediterráneos, para no citar más que a Europa), habrá siempre un lugar para los periódicos impresos. El periódico que se compra cuando uno sale a la calle existirá siempre, aunque quede un número muy restringido de periódicos.

La prensa, en valor relativo, pierde terreno en Europa, ya que la población, el nivel de vida y el grado de cultura aumentan, mientras que no ocurre lo mismo con las tiradas de los periódicos.

Sin embargo, la radio no ha eliminado a la prensa. La televisión no ha eliminado a la radio.

Es el contenido lo que evoluciona. Los medios de información son mucho más complementarios que competidores, en la medida en que cada uno permanece dentro de su campo de acción.

A mi modo de ver, la televisión muestra, la radio anuncia y la prensa explica. La prensa, incluso la ilustrada, no tendrá jamás la "vida" de la televisión. La televisión mostrará siempre, será mejor que la radio, incluso cuando esta última pretende hacer imágenes sonoras. La radio anuncia: será siempre la primera, dada la pesadez de la prensa y la televisión. La prensa será siempre la única en explicar, porque dispone de dos factores que sólo ella posee: permanencia y volumen. Si se imprimiera el diario de la Televisión Francesa emitido por la primera cadena, que dura 20 minutos, en un periódico de formato normal, ocuparía unas tres columnas. ¿Se puede comprender la información con leer tres columnas, por bien hechas que estén?

El adversario de la prensa, del libro, es la movilidad de la existencia. En todos los medios sociales, muchos no leen los periódicos por pereza y se contentan con la radio y la televisión. La palabra escrita requiere un esfuerzo de silencio, de lectura y de reflexión.

¿Cuál es el futuro de la información a más largo plazo?

Es un problema de civilización y de sociedad. Los hombres sienten una necesidad de saber y, al mismo tiempo, no encuentran tiempo para ello. Se ven sacudidos constantemente, son cambiantes, móviles. Se cansan de todo muy rápidamente.

Espero que esta especie de ritmo, un tanto sin sentido, de la vida de todo el mundo, esta búsqueda de nuevos productos, de nuevas formas de expresión, de nuevos horizontes, se detendrá. Una civilización más tranquila volverá de forma natural a la palabra escrita.

En otro tiempo, y para citar un caso límite, la muerte de Napoleón fue conocida en Francia con tres meses de retraso. La prisa actual obliga a dar en seguida una explicación, a riesgo de rectificar luego: se da el titular "El complot contra Nixon", y una hora después: "Tal vez no se trate de un complot".

En una ocasión Georges Pompidou dijo: "La cultura es la lectura". La radio y la televisión son, creo yo, estimulantes de la cultura. Para miles de personas, en Europa, y principalmente en los países en vías de desarrollo, escuchar la radio, ver la televisión, en especial en las regiones rurales cuyo horizonte no iba más allá del final de sus caminos, es un despertar. Pero solamente la palabra escrita puede alimentar la cultura. También allí los medios son complementarios.

Sin embargo, hace falta aún que los responsables de la lectura (de las ediciones y la prensa) hagan más fácil la difusión de la prensa y del libro.

Si a nivel profesional, primero, y a nivel gubernamental, y también internacional, después, se fuera consciente de que únicamente la lectura deja paso a la cultura, se movilizarían muchos más medios al servicio de la lectura en toda su diversidad. La prensa independiente choca contra el totalitarismo de los Gobiernos, incluso los liberales, por lo menos en cuanto a ayuda y difusión de ella. Piensan que la prensa dice demasiado, critica, y que esto perjudica a los intereses nacionales. Mientras que con su diversidad, sus elementos de oposición, la noticia es un medio de despertar la conciencia y la cultura. Sobre un suceso, se reflexiona, se indaga.

Los poderes prefieren controlar los medios audiovisuales, que tienen un efecto sobre las masas, y dejan desatendida a la prensa. Con esto, lo que hacen es dejar desatendida la cultura.